

**REVISTA JUNTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DEL CHACO**

Nº 7 2016

**PROVINCIA DEL CHACO
INSTITUTO DE CULTURA DEL CHACO**

**Resistencia, Chaco.
2016**

En cuanto a la historiografía indiana, se han realizado estudios como los de Carbia (1940), Cardozo (1959), Esteve Barba (1964) o Furlong (1959) hasta la primera mitad del siglo XX. Estas obras abordan el periodo colonial, en el caso de Esteve Barba en forma exclusiva, contemplando tanto la historiografía religiosa como la emanada del ámbito político dentro de obras generales de la historiografía colonial de una región o de un país. El caso de Guillermo Furlong es diferente ya que además de las obras generales sobre la cultura y las misiones de jesuitas, se dedicó específicamente a muchos de los jesuitas, realizando análisis historiográficos y bio-bibliográficos sumando la publicación de obras o documentos inéditos. Esta temática dejó de abordarse alrededor de la década del 50 ya que los estudios viraron hacia otros intereses, hasta que hace algunos años volvieron a producirse estudios a la luz de nuevas líneas historiográficas desde la Historia y especialmente desde la crítica literaria. Sin duda los trabajos de Maeder (1995) y Morales (2005) representan un gran aporte tanto en cuanto a la publicación de documentos, así como en cuanto al análisis de diferentes problemáticas. A su vez los estudios sobre jesuitas se vieron sumamente influenciados por la Antropología, ya que las tesis de Doctorado en Historia y en Antropología defendidas en el país en los últimos años como Wilde (2003), Quarleri (2003), Paz (2009), Hosne (2009), Telesca (2009), Paz (2010), Rosso (2011), Perusset (2012) entre otras, señalan una nueva orientación en el tratamiento de temáticas vinculadas con el mundo jesuita, desde las nuevas perspectivas historiográficas y etnohistóricas.

La historiografía de los siglos XVI y XVII

La escritura de estas regiones se enmarca en un contexto mayor que involucra tanto el resto de América como Europa y que comienza con la llegada de Colón. La escritura se convierte, a partir de ese momento, en un medio para explicar la existencia de estos nuevos territorios y los problemas que esto conllevaba. En España durante los siglos XVI y XVII, casi paralelamente a los descubrimientos geográficos la Corona española encargó a sus oficiales, marinos y funcionarios que llevaran diarios de viaje, y que realizaran relaciones para describir aquello que veían en el Nuevo Mundo. Esto generó una gran producción historiográfica que in-

corporaba temas geográficos, naturalistas y etnográficos en la relación histórica, llamada *croniquística de Indias*.³

La conquista produjo un quiebre cultural en la Europa descubridora; de repente los viajeros, los religiosos, los funcionarios y todos los que llegaban a este continente intentaron describir y explicar la abundancia que veían y las penurias que pasaban. En este sentido se produjo una gran cantidad de textos comprendidos en la croniquística de Indias que constituyó un fenómeno, aunque no se extendió fuera del territorio español. Esta escritura, sin embargo, se mantuvo en un amplio marco abarcador en el cual sobrevivió la historia ejemplar, así como la visión de una historia integral acabada y perfecta que tenía sus orígenes en los planteos de Bodin y de La Popeliniere. Entre estos historiadores se concentraron algunos lineamientos dentro de los que podemos incorporar la mayor parte de la escritura de estos siglos: entendían que la historia no era sólo narración sino que debía indagar en las causas, establecían como objeto de la historia las civilizaciones y señalaban que la historia debía ser universal, entendida como general.⁴ Esto generó una reactualización del modelo historiográfico clásico que produjo tratados sobre la historia perfecta y la historia universal. Aún así entre los historiadores del ámbito eclesiástico la escritura de la historia continuó influenciada por el providencialismo y la necesidad de asociar los sucesos a los relatos señalados en las Sagradas Escrituras.

La imprenta generó un gran cambio, no sólo por ampliación de la circulación sino porque implicó una transformación en la comunicación partiendo de entender y no sólo de dar-a-conocer; invirtiendo así el planteo sobre la forma de comunicación a partir de la difusión de los libros. La escritura también permitía la comunicación de la verdad revelada, y en este sentido la imprenta afectó esa comunicación y la forma de escritura ya que permitió la relectura y por lo tanto hacía innecesaria la repetición.⁵ La accesibilidad a los libros también transformó la lectura, aquella que durante el Medioevo era repetitiva fue reemplazada por la lectura extensiva; por esto el cambio operaba en torno a no repetir la lectura sino en comparar distintos textos, orientando la producción según la demanda separándose de los intereses del autor para centrarse en los del lector.⁶

³ Josep Fontana. *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, Crítica, 1982.

⁴ Jacques Le Goff. *Pensar la Historia*. Barcelona, Paidós, 1982.

⁵ Niklas Luhman. *La sociedad de la sociedad*. México, Iberoamericana, 2006.

⁶ *Ibidem*.

La historiografía sobre América

Los primeros relatos sobre América, fueron relatos de conquista hechos por los descubridores y junto a ellos escritores, designados o no por la Corona, que tomaron a su cargo la narración de los hechos. La historia de la conquista espiritual fue posterior porque el proceso de evangelización comenzó poco tiempo después de la conquista. Cuando el proceso de conquista se transformó en un proceso colonizador que se expandió por el territorio fundando ciudades y asentándose en ellas, las historias se hicieron particulares porque describían territorios determinados. Sin embargo si bien la historia se particulariza y se abandonaron las crónicas generales, las crónicas religiosas mantuvieron su tono heroico incorporando no sólo el accionar de sus hermanos de religión sino también los sucesos históricos desde los primeros tiempos de la conquista.

Durante el siglo XVIII cada uno ponderaba su región y buscaban mostrar algunas regiones de América que todavía Europa desconocía; por esto se mantenía la necesidad de presentar la geografía de las tierras descubiertas, la descripción de las costumbres de las comunidades indígenas y la exposición de la fauna y la flora así como la naturaleza de las Indias, manteniendo las características de la cronisquística de Indias aunque esta se iba superando en el Viejo continente. De esta manera tanto los relatos sobre América escritos por laicos o por religiosos buscaban realizar un seguimiento a los progresos de los descubrimientos, describir el país que iban recorriendo, el carácter y las costumbres de los habitantes que encontraban, relatar los contactos, tanto los de paz como los de guerra; describir los productos de la tierra en sus cualidades, brindando conocimiento y así como las razones económicas que permitían plantear el aprovechamiento del Nuevo Mundo. A esta descripción se sumaba en la escritura religiosa la influencia del relato providencialista por el cual las explicaciones destacaban que los hombres americanos también debían ser herederos de Adán y estas regiones creadas de acuerdo al Génesis, la destrucción con el Diluvio y su posterior reaparición como herederos de Noé salvados en el Arca junto a los animales americanos.

Esta realidad generó varios tipos de historiador⁷ en la literatura americana, el *historiador-conquistador*, el *historiador humanista* y el *historiador ecle-*

⁷ Los textos americanos pueden clasificarse de muchas maneras de acuerdo al análisis que se haga, pero para este análisis utilizamos la clasificación de Esteve Barba que todavía mantiene vigencia.

siástico.⁸ Cada uno según su perspectiva intentó darle a su escritura diferentes apariencias. El humanista observaba la realidad a través de sus lecturas, por lo cual la deformaba en virtud de los clásicos, el conquistador se limitaba a exponer lo que veía y el eclesiástico, educado en la oratoria, tenía un discurso más barroco en el cual consideraba tanto los milagros como las manifestaciones diabólicas, forzando la interpretación en función de los textos bíblicos.

La historiografía de la conquista

Los primeros cronistas españoles que escribieron sobre la región rioplatense, se enmarcan en el “historiador conquistador” y en el “historiador humanista” ya que daban a conocer, además de la geografía y los principales acontecimientos acaecidos, sus méritos y sus servicios públicos buscando el reconocimiento de la Corona. Estos primeros escritos pertenecen a los conquistadores: Ulrico Schmidel, un soldado alemán de la armada de Pedro de Mendoza, que relató sus memorias sin proponerse hacer un libro de historia. Esta obra fue publicada en alemán en 1567 y posteriormente traducida al latín con el título *Vera Historia* en 1597. Fue traducida del alemán al castellano por Edmundo Wernicke para la primera edición publicada en 1944 con el título *Derrotero y viaje a España y las Indias*.

Un tiempo después, Alvar Núñez desde España relató en sus *Comentarios* su experiencia en Asunción, su llegada y caminata desde las costas brasileras, los conflictos de poder hasta su expulsión del gobierno asunceño. *La Relación y Comentarios del gobernador Alvar Núñez Cabeza de Vaca de lo acaecido en las dos jornadas que hizo a las Indias* fue publicada por primera vez en Valladolid, 1555, integrando las expediciones a La Florida hecha por Alvar Núñez y al mismo tiempo los Comentarios en posible co-autoría con Pero Hernández, su secretario, sobre la expedición al Paraguay y lo conflictos vistos desde uno de los bandos en Asunción.

También debemos agregar en este recuento los poetas como Luis de Miranda y Martín del Barco Centenera, que si bien son diferentes ambos relataron en

⁸ Francisco Esteve Barba. *Historiografía Indiana*. Madrid, Gredòs, 1964.

verso lo que vieron y vivieron en estas regiones. Luis de Miranda escribió su *Romance que permaneció inédito hasta 1880* mientras que la *Argentina y conquista del Río de la Plata, con otros acontecimientos de los reinos del Perú, Tucumán y estado del Brasil* de Martín del Barco Centenera fue publicado en 1602 en Lisboa, mezclando en su relato poesía, historia y ejemplos morales, constituyéndose como la primera crónica integral de la conquista rioplatense.

Cierra los relatos de esta primera etapa Ruy Díaz de Guzmán con su *Anales del descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata*; a diferencia de los anteriores no pretende ser poesía ni relato de memorias, sino que se proponía hacer una historia con características propias de relato histórico incorporando documentos y la consulta a antiguos conquistadores y personas de crédito. Conocida comúnmente como *La Argentina manuscrita*, este libro circuló inédito muchos años hasta que fue editado por primera vez en Buenos Aires en 1612 y reeditado muchas veces por su valor como primera crónica histórica de la estas regiones basada en testimonios orales de los conquistadores y el conocimiento directo que poseía su autor por haber nacido en estas tierras y participado de la empresa conquistadora; convirtiéndose en una obra de consulta obligada para los historiadores que lo sucedieron.

Estos relatos si bien deben ser consignados no abordan la región chaqueña en particular debido a que esta región durante el siglo XVI era territorio indígena y desconocido al mismo tiempo. La Corona española dividió con líneas imaginarias los territorios americanos sin conocerlos, por lo cual estas narraciones se centran en los sucesos vividos por sus autores concentrándose en los sucesos de la primera Buenos Aires, el asentamiento español en Asunción y los conflictos de poder así como las expediciones que se realizaban desde allí y que convierten a esta ciudad en “madre de ciudades”. Sólo la obra de Ruy Díaz de Guzmán comienza a perfilar la región chaqueña como el territorio de aquellos “indios bravos” que se mantendrá en la historiografía colonial.

La historiografía de los jesuitas

La Compañía de Jesús, fundada en el siglo XVI, se expandió rápidamente por el Nuevo Mundo y la escritura fue dentro de la institución una preocupación temprana, ya que se propusieron manifestarse por escrito sobre la historia de sus acciones y lo que veían en las regiones en las que se instalaban. Dentro de

la Orden, la escritura se definió a partir de la correspondencia; Ignacio de Loyola, su fundador, había encargado a todos los padres jesuitas en sus primeras cartas, que mantuvieran correspondencia frecuente informando todas las tareas que realizaban y la descripción de los lugares donde estaban, tanto donde eran bienvenidos como en las zonas en que se los cuestionaba. Con el correr del tiempo, esta correspondencia se convirtió en un dispositivo memorístico y de propaganda para fijar una imagen de la Orden, que mantuvo su preocupación por la correspondencia ya que fue adquiriendo un status de verdadera institución para mantener la unidad del cuerpo y del gobierno.

Esas cartas se normalizaron mediante el trabajo de Juan de Polanco,⁹ y constituyeron la base para presentar la historia de la Compañía, permitiendo reelaboraciones que señalaron qué y cómo debía escribirse en las cartas, remarcando las letras mostrables en las que se incorporaba información sobre las residencias, cuantos padres eran y en que entendían, dónde y cómo vivían, las vecindades, los gentiles y toda información que favoreciera a la Compañía, buscando destacar sólo lo edificante, aquello que se podía mostrar después de la censura interna. A finales del siglo XVI, con la llegada de Acquaviva como General de la Orden, se renovó y reglamentó la necesidad de generar una historia que representara a la Compañía, por lo cual en 1596 envió instrucciones a las provincias donde encargó la escritura de una Historia de las acciones de los jesuitas.

En este sentido "el proyecto historiográfico de Acquaviva"¹⁰ comenzó a construir la historia de las actividades jesuitas ordenando a todas las provincias y establecimientos jesuitas la elaboración de relatos pormenorizados relativos a las labores de la Compañía. Esto afirma la idea que la historiografía jesuítica tiene un marco al cual se ceñían todos sus historiadores, ya que en este se

⁹ Juan de Polanco (1517-1576) fue de los primeros compañeros de Ignacio en la fundación de la Orden. Fue secretario de los tres primeros Generales y tuvo una labor muy importante dentro de la Orden como secretario, teólogo y organizador durante el generalato de Ignacio. Muchos lo señalan como el poder en la sombra ya que dedicado Ignacio a lo intelectual él se revestía de la figura del General para lo administrativo teniendo un papel fundamental en la estructura interna inicial de la Compañía. Una vez reemplazado en el cargo de secretario con la llegada del cuarto General, se dedicó a escribir el *Cronicon* que relata la historia de los primeros años de la Compañía de Jesús entre 1537 a 1557 en seis volúmenes.

¹⁰ Dante Alcantara Bojorge. Tesis de Maestría en Historia. "La construcción de la memoria histórica de la Compañía de Jesús en la Nueva España, siglos XVI-XVII". Universidad Nacional Autónoma de México: 2007.

señalaban los temas sobresalientes, los asuntos que tenían que ver con la actividad jesuita con la fundación y los fundadores, los benefactores y la aprobación de las ciudades y el recibimiento; los sucesos prósperos y adversos, virtudes y acciones especiales de los jesuitas, remarcando también los sucesos calamitosos que le ocurrían a quien la abandonaba. Conformando una especie de guía historiográfica para los historiadores de las provincias.

En nuestra región, la Compañía a partir del siglo XVIII también señaló a algunos jesuitas para escribir la historia de su accionar en la provincia paraguaya; mas allá de los otros tipos de escritura que permiten distintas clasificaciones, Guevara¹¹ reseñó al comienzo de su obra los "historiadores oficiales" que lo habían precedido en la Provincia del Paraguay. En primer lugar fue nombrado Juan Romero que no concretó ninguna Historia, justificado por sus compañeros por sus tareas de evangelizador.

A continuación fue nombrado Juan Pastor que escribió una obra en dos tomos en donde refería la historia de su provincia hasta 1614 pero que no ha llegado a nosotros. Este comenzó la escritura de la historia en lengua vulgar y se señalaba la opinión favorable que la censura había otorgado a la obra de Pastor; sin embargo marcaba que la misma trataba de personas que aún estaban con vida por lo cual era preciso dilatar la impresión hasta que murieran.¹² Astrain señala que la obra era una apología en defensa de la Compañía, concluyendo que aunque los historiadores jesuitas afirmaban desconocer las razones por las cuales la obra no se publicó eran conscientes del problema que representaba publicar obras que trataban de personas vivas y de problemas vigentes.¹³

Le siguió Diego de Boroa quien recopiló material sobre los mártires de Caaró Roque González, Juan del Castillo y Alfonso Rodríguez que fue incorporado a las cartas anuas de 1642. Después fue nombrado Nicolás del Techo, quien escribió en latín la *Historiae Provinciae Paraguariae*.¹⁴ El libro comienza con una rese-

¹¹ La *Historia del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* de José Guevara permaneció inédita hasta 1836.

¹² Justo Beguiritztain. "El padre Juan Pastor y su inédita Historia de la Provincia del Paraguay". En *Estudios, Revista mensual redactada por la Academia Literaria de La Plata*. Tomo LXXV-116. Buenos Aires, 1946, pp. 149-155.

¹³ Antonio Astrain. *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. Vol. 7. Madrid, Razón y Fe, 1912.

¹⁴ Nicolás del Techo vio su obra publicada en Lieja en 1673.

ña histórica de la ocupación del Río de la Plata, las luchas con portugueses, con los aborígenes, las peleas con hispano-portugueses, los avances de Mendoza, Ayolas, Irala y Alvar Núñez para convertirse en una crónica de la Orden a partir de la llegada de los misioneros jesuitas a la provincia del Tucumán. Su historia llega hasta 1644 sirviéndose especialmente de Pastor y siendo de utilidad fundamental para Charlevoix empalmándose en esa espiral historiográfica que generó la Compañía, que obligaba a nutrirse del cronista anterior completando su trabajo pero sin cuestionarlo. Su reseña histórica de la ocupación del Río de la Plata ocupó muchas páginas, dedicándose a las peleas entre los hispanos, los portugueses la descripción de Chile y Tucumán, hasta completar la información sobre las misiones que había aportado Ruiz de Montoya.

A continuación de Techo fueron designados sucesivamente Pedro Cano, Diego Lezama y Juan Bautista Peñalosa que no produjeron ningún libro de historia como tal. El anteúltimo historiador, quizás el más fructífero, fue Pedro Lozano quien es desatacado por la extensión así como el abordaje que le dio a los sucesos “profanos” y al accionar de la Compañía en sus historias, sin alejarse de la “escritura desde el baluarte”.

Lozano nos legó muchas obras, documentos y traducciones; sus escritos históricos se consideran fundantes de la historiografía regional entre los que se destacan sus cuatro obras históricas: *La Descripción del Chaco Gualamba* que fue publicada en Córdoba en 1733 y reeditada en 1941 por la Universidad del Tucumán. Esta es la primera obra que abordó exclusivamente esta región describiendo la flora y la fauna, para realizar después una descripción de tipo etnográfica de los indígenas chaqueños y finalmente un recuento de las entradas militares así como los intentos jesuitas para reducir a estos grupos; así podemos afirmar que es la primera que presentó, además de una descripción proto-etnográfica, las dos estrategias de dominar la región de las que hablamos al comienzo. Esta escritura de Lozano fijaba, desde su presente, un pasado que necesita ser glorioso para fortalecer la posición de la Compañía mostrando las tareas que realizaron los jesuitas en tierras inhóspitas: *En esta descripción (lector cristiano) ofrezco a tu curiosa erudición buena parte del nuevo mundo*.¹⁵ Esta obra terminada para la época de su nombramiento como historiador confirma la idea que Lozano

¹⁵ Pedro Lozano. *Descripción del Chaco*, Universidad Nacional de Tucumán: Tucumán, 1941, pp. 15.

había comenzado a realizar tareas relacionadas con la escritura de la historia, como traducciones y la misma *Descripción*, mucho antes de ser nombrado oficialmente historiador. Suponemos que realizó esta obra por el pedido de sus superiores abocándose a cuestiones que le llamaron la atención de los indígenas del Chaco; intentando dar a conocer un pueblo y adelantar los beneficios que podría dar la conquista de estas provincias para la fe católica. Sin duda buscaba “mostrar” una región plausible de ser evangelizada por la Compañía que debía acompañar el vocabulario lule-tonocote escrito por Antonio Machoni, quien consiguió las licencias para la publicación de la obra.¹⁶

También de Lozano son *La historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*, publicada en Madrid entre 1754-55, que fue su encargo principal por ser historiador oficial de la Orden. Dividida en dos tomos, aborda desde la entrada de los primeros misioneros jesuitas, la llegada de jesuitas a Chile, las misiones realizadas por Alonso de Barzana, Tomás Field, Manuel Ortega, José de Angulo, Pedro de Añasco entre otros hasta la fundación de la Provincia Jesuítica del Paraguay y las tareas desarrolladas por Diego de Torres. El segundo tomo trata el provincialato de Diego de Torres, las congregaciones provinciales que se realizaron y las vidas de “los venerables padres” que se llevan muchas de las páginas de la obra. Junto a esta Lozano había escrito *La historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* que permaneció inédita hasta que fue publicada entre 1873-75 por Andrés Bernal y reeditada en el 2011 por Ernesto Maeder en la cual Lozano describía el “teatro” en el que se desempeñaron los jesuitas. Por esto relató los sucesos que consideró más importantes de la conquista “civil” de estas provincias. En el Proemio expresa entre los objetivos de la obra, la necesidad de ofrecer un panorama de la historia rioplatense justamente como complemento a la *Historia de la Compañía*:

*Resolvime pues a describir primero todas estas provincias en común con la mayor puntualidad, que me ha sido posible, sus calidades, el número, genio y propiedades de sus naciones; el origen de ellas, la conquista de estos países por las armas españolas.*¹⁷

¹⁶ Josefina Cargnel y Cintia Rosso. “Historiadores y etnógrafos: escrituras jesuíticas en el siglo XVIII. Los casos de Pedro Lozano y Florian Paucke”. En: *Anuario de la Escuela de Historia (virtual)*. Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades-UNC, 2011. ISSN 18537049. [<http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/anuariohistoria/article/viewFile/792/790>].

¹⁷ Pedro Lozano. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Buenos Aires, Biblioteca del Río de la Plata, 1873. Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para servir a la historia física, política y literaria del Río de la Plata. Dirigida por Andrés Bernal, pp. 45.

Su otra obra significativa fue la *Historia de las Revoluciones del Paraguay*, que también se publicó durante el siglo XX, en 1905 por la Junta de Historia y Numismática de Buenos y reeditada después de 1980 en Asunción. Esta obra se convirtió en la voz oficial de un suceso vivido en primera persona por el autor y se observa la apropiación del nosotros, como un cuerpo con el cual él mismo que se identifica. El libro se presenta como la construcción de una realidad, y la fijación a través de la obra "historia" de un suceso histórico problemático para los mismos jesuitas que vivieron la expulsión y restitución de su colegio de Asunción, así como la derrota de sus milicias, entre otras cuestiones. Mirando el suceso de manera funcional al presente que vivía Lozano, como en toda escritura, buscaba "limpiar" el nombre de la Orden reseñando los sucesos históricos y al mismo tiempo que encarnando la defensa de la actuación de los misioneros jesuitas y de los indios reducidos, así *lo que pasó* se hace presente por la observación que realiza Lozano, por sí mismo o a través de sus compañeros.

El último historiador nombrado para la provincia fue José Guevara quien según José Manuel Estrada "*como escritor guarda también el término medio [...] ha resumido a Lozano con habilidad pero escribiendo tan desagradablemente como aquel y ni es un mal copista ni un autor de primer orden*".¹⁸ Las opiniones sobre esta obra, oscilan desde una gran valoración a ser depreciada por Azara. Pero todos afirman que tuvo como base la obra de Lozano aunque se despegaba en las cosas simples y recortó algunos relatos para no cansar al lector. Ambos utilizaron los métodos de los cronistas de su época ya que se conservaron en los límites de la crónica así como la presencia del providencialismo que les hacía aceptar las influencias sobrenaturales. Desde Europa Pierre Francois Xavier Charleovix se dedicó también a escribir sobre regiones donde los jesuitas misionaron. La *Historie du Paraguay*¹⁹ se editó en 1756, escrita en defensa de la Compañía, buscaba poner "ante el lector la labor heroica de los padres fundadores de una ordenada república en el seno de la más retrasada barbarie".²⁰ La distancia a la que se encuentra de los sucesos que relataba le permitió probablemente mantener cierta abstracción y distancia de la carga de los vaivenes de la

¹⁸ Andrés Lamas. Introducción a la edición de Lozano, Pedro. *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Buenos Aires, Biblioteca del Río de la Plata, 1873, pp. XVIII.

¹⁹ Charlevoix desde Europa había escrito las historias de varias regiones; entre ellas publicó su *Histoire du Paraguay* en París en 1756.

²⁰ Francisco Esteve Barba, ob. cit., p. 588.

misión que ofrecen las obras escritas desde el Paraguay. Señalado como poseedor de un estilo depurado, correcto y ordenado, comienza como una historia política hasta la entrada de los jesuitas en que se convierten en los protagonistas de su historia.²¹ Abarcó hasta 1747 y después de su publicación fue traducido al alemán, al latín, al inglés y al castellano ya en el siglo XX.

Estos historiadores jesuitas que formaron lo que llamamos una espiral historiográfica, con excepción de la obra de Lozano sobre el Chaco, no abordan nuestra región salvo de manera tangencial, ya que se dedican a relatar el accionar de los jesuitas y como las misiones jesuitas se instalan avanzado el siglo XVIII, la región se trata al relatar las misiones que realizó tal o cual padre y los acuerdos que logró realizar con distintos grupos indígenas. Desde esta perspectiva se refuerza la dualidad entre territorio salvaje y hogar del Demonio, al encontrarse con grupos guerreros, pero al mismo tiempo tierra fértil para el trabajo pastoral que los jesuitas podían realizar al acercarse a grupos indígenas que firmaban paces y acuerdos con los españoles con los “padres jesuitas” como testigos o garantes.

La historiografía de la demarcación

A finales del siglo llegaron a esta zona las partidas demarcadoras que debían señalar los límites entre las coronas de España y Portugal. Entre éstas se encontraban Félix de Azara, Diego de Alvear y Juan Francisco Aguirre que también escribieron sobre la historia de estas regiones. Si bien no vamos a profundizar en estas obras ya que tienen un contexto diferente, las reseñamos porque estos autores señalaron una nueva etapa en la historiografía en el Río de la Plata constituyendo “la transición, la cabeza de puente entre la historiografía jesuita y la literatura histórica del periodo de la independencia”.²² Estos militares se convirtieron en naturalistas y exploradores ya que esperando las contra-

²¹ Efraín Cardozo, *ob. cit.*

²² Francisco Esteve Barba, *ob. cit.*, p. 602.

partidas portuguesas para la demarcación se dedicaron a observar y escribir sobre la región, aunque ninguno aborda detenidamente la región chaqueña ya que como no era limítrofe con Brasil, fue abordada tangencialmente en obras que buscaban ofrecer visiones de conjunto sobre el Río de la Plata.

Félix de Azara incorporó en sus *Voyages dans l'Amerique Meridionales* relatos de sus viajes y sus observaciones. Fue publicado en París en 1809 y reeditado posteriormente en castellano incluyendo sólo la parte dedicada a la región rioplatense con el título *Descripción e Historia del Paraguay*. Juan Francisco Aguirre instalado en Asunción en 1784, recorrió distintos lugares de Paraguay, reseñando sus observaciones en un diario de viaje y en 1796, emprendió su regreso a España, donde falleció en 1811. Dentro de su *Diario* se publicó el *Discurso histórico sobre el Paraguay* que comprende el descubrimiento, conquista y establecimiento de los españoles en las provincias de Nueva Vizcaya, generalmente conocidas por el nombre del Río de la Plata relatando desde los viajes de Solís hasta fines del XVI y continuó después el relato hasta 1793. Diego de Alvear por su parte escribió su *Diario* y dentro de éste la *Relación geográfica e histórica de la provincia de misiones*.

Dentro de este grupo, la obra de Aguirre se abocó no sólo a temas políticos y militares, sino que trató de abarcar toda la historia de la zona, como lo demuestran las numerosas referencias a las cuestiones económicas cotidianas de la época. Comienza tomando como principal relato *La Argentina* de Ruy Díaz de Guzmán, pero se alejó lentamente, ya que dudaba en cuanto a algunos aspectos y tuvo la posibilidad de acceder a una gran cantidad de documentos que consultó en el Archivo de la Real Hacienda, lo que explica su profundización en los temas económicos.

Munidos de nuevas condiciones estos autores realizaron la consulta en los distintos archivos de la zona, especialmente en el Archivo del Cabildo de Asunción, lo que le otorgó a sus obras independencia de los relatos que los precedían. Este aspecto al mismo tiempo realza su valor tanto histórico como historiográfico, ya que nos permite acceder a documentos que en la actualidad se encuentran perdidos o muy deteriorados.

Si bien la obra de Aguirre no es un trabajo descriptivo en cuanto al terreno y a la geografía intentó rescatar la toponimia y los nombres guaraníes de la región. Fue Azara quien se destacó al abordar estos temas, siendo considerado el primer naturalista ya que utilizó las clasificaciones de Buffon y De Paw, en boga en la Europa de la época, para el análisis de los animales que encontraba.

Influenciados por las nuevas ideas ilustradas estos autores abordaron los temas más conflictivos de la historia colonial paraguaya, como la revolución de los comuneros, o las obras de la Compañía de Jesús en plena época post-expulsión, oscilando entre una crítica profunda amparada en que conocían los hechos a través de documentos y comentarios de testigos que consideraban confiables.

Consideraciones Finales

Durante estos primeros siglos el relato histórico se entrelazó con los relatos del descubrimiento, la ocupación y los conocimientos que se iban adquiriendo sobre la región. Avanzado el siglo XVII y durante el XVIII el relato histórico abandona ese espacio entre los oficiales y gobernadores de la Corona para cederlo al espacio eclesiástico en el cual los jesuitas llevarán la delantera. Así, la historia de estas regiones se entretejió directamente de los primeros historiadores del descubrimiento y conquista a los relatos jesuitas hasta llegar a los escritos de los demarcadores a fines del siglo XVIII. Esta continuidad del relato histórico en el ámbito del relato eclesiástico refleja la unión indisoluble que existía entre la Corona y la Iglesia. Por esto en estas regiones el proceso de conquista y ocupación va de la mano con el de evangelización; ya que el español se propuso sacar al indígena de la idolatría mostrándole el camino de Dios. Esta unión es la que otorga particularidades al análisis de la historia colonial americana ya que presenta “una curiosa mezcla de factores políticos y religiosos, que no eran desconocidos en la historia de la Iglesia, pero que en América tendrán una marcada incidencia político-eclesiástica y generarán no pocos conflictos entre ambas autoridades”.²³

En esta línea, la región chaqueña recibió un solo estudio específico, el de Lozano, mientras que en el resto de las obras fue abordada tangencialmente como una región “pendiente”, de conquista, de dominio debido a la rigurosidad de un terreno que alternaba zonas húmedas y pantanosas con otras secas; pero especialmente debido a una población que quedó estigmatizada como los más feroces y bravos indígenas que impidieron el asentamiento de poblaciones españolas y con ellas de la Buena Noticia.

²³ Nelson Dellaferrera. “La Iglesia Diocesana: las instituciones”. En: *Nueva Historia de la Nación Argentina*. T. II. Buenos Aires, Planeta, 1999, pp. 386.